

XXXVI.

Tal ha sido la vida, las costumbres y las virtudes del hombre que ocupó el nombre de Bal-
mes, y que ha merecido el principal honor de su
país, y de su siglo. Resumamos ahora en pocas
palabras sus obras.

OBRAS

D. JAIME BALMES.

Las obras de alguna importancia que Bal-
mes ha dejado son diez. Pondremos aquí sus tí-
tulos siguiendo el orden de su publicación:

- *Observaciones políticas y económicas sobre los bienes del clero;*
- *Consideraciones sobre la situación de España;*
- *El protestantismo comparado con el catolicismo;*
- *El criterio, ó lógica para el uso de la generalidad de las personas;*
- *Cartas á un escéptico;*
- *Escritos políticos;*

Estos escritos son muy desiguales en su mérito, y en su importancia. Los más importantes son: el curso elemental de filosofía; los fragmentos y otras postumas; y el tratado de filosofía fundamental.

OBRAS

Estos escritos son muy desiguales en su mérito, y en su importancia. Los más importantes son: el curso elemental de filosofía; los fragmentos y otras postumas; y el tratado de filosofía fundamental.

D. JAIME BALMES.

Estos escritos son muy desiguales en su mérito, y en su importancia. Los más importantes son: el curso elemental de filosofía; los fragmentos y otras postumas; y el tratado de filosofía fundamental.

Las obras de alguna importancia que Bal-
mes ha dejado son diez. Pondremos aquí sus tí-
tulos siguiendo el orden de su publicación:

- *Observaciones políticas y económicas sobre los bienes del clero;*
- *Consideraciones sobre la situación de España;*
- *El protestantismo comparado con el catolicismo;*
- *El criterio, ó lógica para el uso de la generalidad de las personas;*
- *Cartas á un escéptico;*
- *Escritos políticos;*

- *Filosofía fundamental;*
- *Curso elemental de filosofía;*
- *Pío Nono;*
- *Fragmentos y obras póstumas.*

Estos escritos de dimensiones muy desiguales suministran casi la materia de quince tomos en octavo. A esto debe añadirse un número considerable de artículos publicados en las revistas de Barcelona, y que no se han insertado en su colección de *Escritos políticos*.

A fin de simplificar y de abreviar el resumen de las obras de BALMES, las distribuiremos en tres capítulos:

1.º El *Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilización Europea*; el opúsculo sobre los *Bienes del Clero*.

2.º Los *Escritos políticos*. Bajo este título se comprenden: *Las Consideraciones sobre la situación de España*; la voluminosa colección de artículos publicados en diversos periódicos y principalmente en *El Pensamiento de la Nación*; Finalmente *Pío Nono*.

3.º Las obras filosóficas, que son cuatro, á saber: *El Criterio ó lógica para el uso de la generalidad de las personas*; las *Cartas á un Escéptico*; la *Filosofía fundamental*; el *Curso elemental de Filosofía*.

Tal será el orden que observaremos en este exámen.

El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización Europea (1).—Observaciones políticas y económicas sobre los bienes del clero (2).

I.

Pensamiento fundamental de la obra sobre el protestantismo.—Plan.

Siendo conocida esta obra de BALMES del mayor número de nuestros lectores, nos será dispensado citar aquí nada de ella. El siguiente análisis tiene simplemente por objeto hacer comprender mas fácilmente el orden y los pensamientos principales.

BALMES, como ya sabemos, fué impulsado á componer esta obra por el deseo de refutar una opinion que Mr. Guizot habia acreditado en toda la Europa.—«Sin duda, parece decir el publicista protestante, la Iglesia católica en los últimos siglos de su antigüedad y durante la edad media, contribuyó poderosamente al progreso de la civilización. Pero á partir del siglo XVI, la tutela ejercida por el soberano pontificado sobre

(1) Publicada en francés, tres tomos en octavo. Paris, casa de Sagnier y Bray, editores. En español, cuatro tomos en octavo español, primera edición, Barcelona. Otras ediciones, Madrid.

(2) Un folleto, Vich.

los pueblos de Europa, habia venido á ser supérflua: la edad de la mayoría sucedió á la edad de la adolescencia. En la época en que se verificó la reforma protestante, el espíritu humano estaba en el derecho de emanciparse (1).

Si se fija la atención en estas consideraciones se verá que semejante opinión histórica se enlaza á otros errores, á otras ilusiones de la escuela de que ha sido jefe Mr. Guizot. En religion, esta escuela profesa al catolicismo una estimación estudiada y un respecto de urbanidad, bajo el cual se encubre un desden soberbio ó una aversión sistemática. En política, establece una teoría nueva, separada al mismo tiempo de la simple obediencia cristiana que del principio brutal de la *soberanía del número*: proclama la *soberanía de la razón*.

El mismo vicio que hace estériles y criminales las negaciones de la impiedad y de la demagogia, se encuentra oculto bajo las máximas de esta escuela. En efecto, sustraerse por una parte en materia religiosa, al imperio de una fé humilde y obediente, y por otra, en el orden político, sustraerse por cuenta propia á los deberes que le esfuerza en inculcar en derredor de sí, es una pretension (la experiencia lo ha demostrado ahora) que, ni obtiene la sumisión de los pueblos, ni com-

(1) Véase la *Historia general de la civilización en Europa*, y en particular *lección doce*.

place á la divinidad. Además, la genealogía de la escuela *doctrinaria* atestigua que es una generación natural del protestantismo. Indáguese en qué punto han tenido su cuna, cuál ha sido la patria preferida por el espíritu de los jefes de esta escuela y llegaremos constantemente á la cuna misma y al santuario del calvinismo, á Ginebra. A la verdad, es justo establecer una distinción entre las doctrinas de M. Guizot y las del célebre sofista ginebrino: no es menos cierto que la *Profesión de fé del vicario saboyano* fija el símbolo teológico más determinado de la escuela reciente, y que el libro del *Contrato social* suministra del mismo modo una base á la *soberanía de la razón* que á la *soberanía de la muchedumbre*.

Pero la que ha dado al calvinismo, oculto en la escuela doctrinaria, un carácter y un crédito nuevos, es su habilidad en abstenerse de toda lucha en el terreno de la teología. Un genio sutil lo ha combinado todo en esta conspiración hipócrita dirigida contra la influencia católica. Las cualidades del jefe, su elocuencia, su gravedad, y, nosotros añadiremos, su buena fé, parecían asegurar el mejor éxito. Después de haber echado bajo la restauración los fundamentos de su reinado, la escuela, gracias á la connivencia ó á la imprevisión de la casa de Orleans, habia llegado después de algunos años al apogeo de su autoridad. Conocidas nos son ya las catástrofes que han perjudica-

do sus designios. Desgraciadamente, las últimas líneas trazadas por la pluma de M. Guizot, no prometen otra cosa que la evaporacion de todas las ilusiones respecto á esta brillante capacidad.

La escuela *doctrinaria*, á fin de asegurarse entre nosotros en el gobierno del Estado, creyó prudente encubrir toda pretension manifiestamente hostil á la influencia de la Iglesia; con mayor razon debia observar la misma táctica en un pais tal como España. Asi es, que, allende los Pirineos, se la ve afectar con mas cuidado aun que entre nosotros un papel puramente político. El partido *moderado*, ganado casi en su totalidad por las máximas de esta escuela, se presenta habitualmente como el protector de las instituciones católicas. Háse podido adivinar sin embargo en ciertas circunstancias, cuáles hubieran sido las consecuencias de su dominacion, si de una parte las tradiciones de España, y de otra las amenazas del radicalismo no hubieran contenido al principio, y despues corregido sus inclinaciones.

Felizmente todo se mantiene en el orden de la verdad, como todo se encuentra ligado en la trama del error. Una sola gota del veneno de Calvino, vertida sobre algunas páginas célebres, bastó para avivar la fé española. En otro lugar hemos hecho notar que BALMES, aun sentado en los bancos de Cervera, fué atacado hasta cierto punto de la ofuscacion causada en España por el ta-

lento del Sr. Martinez de la Rosa. En este momento, á no dudarlo, sufriria una influencia emanada indirectamente de los errores protestantes, contra los cuales debia luchar mas tarde con tan buen éxito. Al parecer, cuando tomó la pluma para refutar las aserciones de M. Guizot, respecto á la *emancipacion del espíritu humano en el siglo XVI*, no preveyó que una lógica inflexible le conduciría á combatir las máximas políticas de Martinez de la Rosa.

BALMES, en la obra sobre el *Protestantismo*, estableció:

1.º Que en la antigüedad, y durante el transcurso de la edad media, fué necesaria toda la fuerza inherente á la institucion católica para quebrantar la resistencia de las pasiones: un sistema vago, incoherente, exento de organizacion, tal como el *Protestantismo*, hubiera sucumbido ciertamente en esta empresa.

2.º En el momento de la aparicion del *Protestantismo*, el edificio de la civilizacion, merced á los esfuerzos de la Iglesia católica, no esperaba mas que la coronacion de su obra. Si desde esta época, el mismo edificio ha recibido un nuevo grado de perfeccion, lo debe á la eficacia de las instituciones católicas arraigadas al fin, á pesar del esfuerzo del *Protestantismo*. En todo lo que ha dependido de su influencia, el principio protestante, lejos de secundar el progreso de la ci-

vilizacion, lo ha contrariado, lo ha apagado.

En esta doble asercion, opuesta á la de M. Guizot, se encuentra el resúmen de la obra. BALMES hubiera podido, apropiándose y modificando el título de uno de los libros mas conocidos del publicista francés, denominar al suyo: *Historia del desarrollo de la civilizacion europea, por la accion del principio católico*. Este segundo título, para la mayor parte de la obra, no hubiera sido menos exacto que el primero.

Despues de cierto número de capítulos consagrados á determinar lo que conviene entender por *principio católico* y *principio protestante*, BALMES evoca la historia; pregúntala sucesivamente lo que el catolicismo ha hecho por el *individuo*, por la *familia*, por la *sociedad*, y registra los testimonios que ofrece la historia con relacion á este triple objeto. Al empezar su trabajo, BALMES, que no conocia aun la fertilidad del asunto, ni la riqueza de su propio talento, no se cuidó de distribuirla en capítulos. Esta division la hizo mas tarde. Sin embargo, como las ideas en su cabeza procedian lógicamente unas de otras, se encuentra en el enlace de su largo discurso un órden constante que es fácil mostrar. Para complacer á los hábitos del génio francés, hubiera debido señalar mejor este órden en los títulos colocados á la cabeza de cada capítulo. Nuestro análisis suplirá su omision.

II.

Capítulos preliminares.

Hemos dicho en otro lugar que el libro sobre el *Protestantismo*, presenta en sus primeras páginas algunas señales de titubeamiento, hijas de la juventud y de la inesperienza del autor. Además, para un lector experimentado, el estilo de la obra, desde el principio hasta el fin, peca de alguna prolijidad.

¿Cuál es la naturaleza íntima del *Protestantismo*? ¿Qué causas le hicieron darse á conocer?— Cuando se trata, dice BALMES, de explicar la revolucion del siglo XVI, no hay razon para atribuir á los abusos que se habian introducido en la disciplina de la Iglesia una grande importancia. Los abusos do que se trata tuvieron una influencia casual y secundaria en este grande acontecimiento. El *Protestantismo*, bien considerado, es un hecho que aparece desde el origen del mundo y acompaña perpétuamente á la existencia de la Iglesia. Este hecho, cuyo nombre genérico es *rebelion*, *insubordinacion*, se renueva en todos los tiempos; pero las circunstancias en medio de las cuales se produjo en el siglo XVI, le comunican

un carácter particular y permiten que adquiera proporciones que jamás había presentado hasta entonces.

En efecto, arrójese una mirada sobre el estado de Europa en el momento en que aparece el *Protestantismo*. Los pueblos se encuentran mas que nunca en incesante y estrecha comunicacion; la industria, el comercio mezclan todos los pensamientos; las artes renacen; las ciencias penetran de repente en vias desconocidas hasta entonces: se descubren nuevos mundos; una fermentacion universal se manifiesta en las ideas y en los sentimientos. El desarrollo prodigioso que el *Protestantismo* recibe en un momento, se explica por la disposicion de esta época y de esta escena. Por lo demas, en el fondo, el *Protestantismo* no es otra cosa que el antiguo espíritu revolucionario: su nombre mismo lo indica, pues no ha sabido denominarse sino con una palabra que implica el sentido de *resistencia* y de *negacion*.

Despues de haber espuesto esta afinidad del *Protestantismo* con los lados pervertidos de nuestra naturaleza, BALMES pasa á consideraciones sobre la inclinacion natural y pura que lleva nuestro espíritu hácia el principio católico, es decir, á la obediencia. En el estudio mismo de las ciencias naturales, el mayor número de inteligencias obedece al *instinto de fé*, en otros términos, á una especie de *autoridad intelectual*. Con mucha mas ra-

zon, cuando se trata de verdades metafísicas, nuestro espíritu tiene necesidad de una revelacion superior que le atraiga y le guie, asi como el fanal encendido dirige el navio al puerto. Tan cierto es que el espíritu y el corazon del hombre están dominados por la necesidad de creer, que en todos los tiempos, y notablemente despues de tres siglos en el seno del *Protestantismo*, el fanatismo, es decir, la exageracion y la aberracion de la fé, ha sido una de las mayores llagas del género humano.

Para reprimir el fanatismo, posee medios poderosos la Iglesia católica. El *Protestantismo* se halla sin recursos contra este mal.

Si la naturaleza íntima del espíritu humano se muestra antipática á esta *negacion* que constituye el fondo habitual del *Protestantismo*, el instinto de la civilizacion rechaza con no menor energía las doctrinas *positivas* de la reforma, es decir, los errores que han enseñado dogmáticamente sus doctores. Asi es que Lutero y Calvino han profesado respecto al *libre arbitrio*, máximas cuya consecuencia lógica hubiera sido paralizar toda actividad en el seno de los pueblos como en el de los individuos. Las naciones protestantes, lo mismo que las naciones católicas, no han dejado de persistir en creerse libres: ellas han preferido á la enseñanza de sus nuevos doctores las lecciones de su primera directora, la Iglesia.

Hasta aquí la España es, de todas las naciones de Europa, la que ha rechazado mas completamente la invasion del *Protestantismo*. No podrá dar entrada á este gérmen de disolucion sino para experimentar los mayores estragos. BALMES escribia su obra en un tiempo en que el *Protestantismo*, á favor de la dominacion de Espartero (dominacion secundada por la política inglesa), podia esperar echar alguna raiz en un suelo que lo habia rechazado constantemente. A este objeto está consagrado un capítulo entero de la obra. Este capítulo fué leído y comprendido de toda España. Ya sabemos con qué vigor el sentimiento nacional hizo justicia poco despues á las tentativas sistemáticas del Dictador.—Con este motivo, no será inútil recordar que la resistencia de Europa contra Napoleon al principio de este siglo tuvo por punto de apoyo principal á España. Pitt fué el primero que adivinó que esta nacion sola era bastante fuerte para sostener la palanca de una resistencia europea. Asi pues, la causa de la Europa, á la sazón, era la de la libertad, la del espíritu contra la fuerza y el materialismo. Hubo un dia en que la Inglaterra, la Prusia, el Austria, no vieron en todo el suelo de Europa mas que un solo campo de batalla en donde su causa fuera invencible; aquel sobre el cual combatia el patriotismo español, animado por una fe viva, marchando contra la incredulidad francesa con

ese ardor incansable que le hizo triunfar en otra época del Islamismo, y mas recientemente de Calvino.

III.

El individuo.—Abolicion de la esclavitud.

En el capítulo XIII de la obra, terminan las consideraciones preliminares.

¿En qué estado se encontraba el mundo al advenimiento del Cristianismo? ¿Qué doctrinas se profesaban y practicaban en las naciones paganas, respecto al *individuo*, á la *familia*, á la *sociedad* (1)?

¿Qué resistencias no tuvo que vencer la Iglesia para restaurar en el Universo las verdades primordiales? En primer lugar la que tiene relacion con el *individuo*, la esclavitud. El género humano habia sido creado libre; la Iglesia naciente le encontraba en estado de servidumbre.

Sin duda, asi como dicen San Agustin y Santo Tomás, se encontraba en el fondo de la esclavitud una ley misteriosa de justicia, puesto que la servidumbre era una pena aplicada al pecado. Pero

(1) El rigor del orden lógico parecia exigir que el capítulo XX del libro de Balmes estuviera inmediatamente á continuacion del XIX.